

IV Jornadas de Arqueología e Historia Medieval de la Frontera Inferior de Al-Andalus

Mérida, 18 - 19 de Octubre de 2013



PATROCINA



UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Una manera de hacer Europa

GOBIERNO DE EXTREMADURA

COLABORAN



MÉRIDA
CONSORCIO
CIUDAD MONUMENTAL
HISTÓRICO-ARTÍSTICA
Y ARQUEOLÓGICA



La Lusitania tras la presencia islámica (713-756 d.C./94-138 H)

XIII centenario de la presencia
árabe y bereber en la Lusitania

Frontera Inferior de al-Andalus

La Lusitania tras la presencia islámica
(713-756 d.C./94-138 H)

XIII centenario de la presencia
árabe y bereber en la Lusitania

Bruno Franco Moreno
Miguel Alba
Santiago Feijoo
(Coord.)

Frontera Inferior de al-Andalus

Vol. 2

IV Jornadas de Arqueología e Historia Medieval



UNIÓN EUROPEA

Fondo Europeo de Desarrollo Regional

Una manera de hacer Europa

GOBIERNO DE EXTREMADURA

MÉRIDA, 2015

Frontera inferior de al-Andalus: Actas III - IV Jornadas de Arqueología e Historia Medieval / Coordinadores: Bruno Franco Moreno, Miguel Alba y Santiago Feijoo. - Mérida: Grupo de investigación Junta de Extremadura HUM 024, CUPARQ (cultura patrimonio y arqueología) y Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico - Artística y Arqueológica, 2013. - 303 p.:il.; 24 cm.
ISBN: 978-84-606-7077-3

IV Jornadas de Arqueología e Historia Medieval 2013.

Esta publicación ha sido financiada con ayuda para el apoyo a los planes de actuación de los grupos inscritos en el catálogo de Grupos de Investigación de Extremadura.



© Grupo de investigación CUPARQ - HUM 024.

Edita: Mérida Consorcio Ciudad Monumental Histórico - Artística y Arqueológica.

Maquetación: Valentín Mateos.

Impresión: Artes gráficas BOYSU.

ISBN: 978-84-606-7077-3
Depósito legal: BA-000230-2015

ÍNDICE

Presentación.....	9-10
--------------------------	-------------

Bruno Franco Moreno, Miguel Alba y Santiago Feijoo

El reino visigodo a comienzos del siglo VIII: debilidad interna y actitud ante la presencia islámica	11-28
---	--------------

Paulina López Pita

El Islam y su expansión en Occidente: efectos tomados como causas.....	29-52
---	--------------

Emilio González Ferrín

La Lusitania en las fuentes textuales árabes.....	53-72
--	--------------

María Jesús Viguera Molíns

Le paysage humain du gharb al-Andalus aux premiers siècles de l'Islam andalusí	73-94
---	--------------

Pierre Guichard

La presencia islámica en el suroeste de la Península Ibérica	95-122
---	---------------

Susana Gómez Martínez

Ribeira do Barranco 3: evidencias de una ocupación emiral en las proximidades de Beja	123-146
--	----------------

Beatriz Báez Garzón y Javier Larrazábal Galarza

Las iglesias hispanas del siglo VIII d.C.	147-190
---	----------------

Luis Caballero Zoreda

La numismática islámica en la más temprana Mérida andalusí	191-232
---	----------------

Rogelio Segovia Sopo

Patrones de asentamiento en el territorio de Mārīda (S.VIII-IX): transformación y evolución.....	233-262
---	----------------

Bruno Franco Moreno

El registro arqueológico de la Mérida del siglo VIII	263-284
---	----------------

Miguel Alba Calzado

Conclusiones.....	285-396
--------------------------	----------------

Miguel Ángel Hervás Herrera

Relación de ponentes y Anexo.....	297-303
--	----------------

Presentación

Con la publicación de este 2º Volumen que constituyeron las IV Jornadas de Arqueología e Historia medieval de la Frontera Inferior de al-Andalus, celebradas en Mérida los días 17 y 18 de octubre de 2013, tuvieron como temática la presencia islámica en Mérida y la provincia de la Lusitania, en conmemoración del XIII centenario de la entrada del contingente árabo-bereber a la región, queremos contribuir al debate suscitado por tal efeméride. Para ello contamos con la participación de historiadores, arqueólogos y filólogos, que desde sus respectivas disciplinas aportaron sus conocimientos en una etapa que todavía a fecha de hoy sigue suscitando un gran interés y no pocos acalorados debates.

Aunque fueron hace dos años cuando se celebraron la mayoría de eventos científicos con motivo de la presencia islámica en la península ibérica —con la entrada de las huestes bereberes encabezadas por Tārik ibn Ziyāb en el 711— los acontecimientos que se repitieron un año más tarde en esta franja del oeste peninsular, aún siendo similares, tuvieron su particular desarrollo. Además de la participación de contingentes mayoritariamente formados por árabes y de una respuesta más contundente por parte de la población autóctona, como veremos en algunas de las ponencias, la historiografía salvo excepciones apenas ha aportado algún dato a este primer momento. Por todo ello la información extraída de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en los últimos años se hace imprescindible, como medio de profundizar en cuestiones que desde el estudio de las fuentes resulta bastante confuso cuando no poco esclarecedor, sin olvidar la cada vez mayor importancia que han cobrado los estudios de numismática de esta etapa.

Es notorio el incremento de publicaciones que han tenido lugar en las últimas décadas relacionadas con los dos primeros siglos de la historia de al-Andalus, no sólo en la aparición y traducción de nuevos textos, sino sobre todo en el avance que ha supuesto la información suministrada por la cultura material, gracias a las intervenciones arqueológicas practicadas tanto en el medio urbano como en el rural. Sin duda este binomio ha alcanzado cotas nunca experimentadas hace escasamente medio siglo en nuestro país, y no digamos ya en esta franja del oeste peninsular, que esperamos continúe por la misma senda para dilucidar un pasado que todavía ofrece bastantes incógnitas.

Precisamente uno de los investigadores que más implicación ha tenido en conjugar ambas disciplinas nos dejó hace ahora dos años, el profesor Manuel Acién, que ha sido un referente en los estudios sobre el pasado andalusí, no sólo por su magisterio sino también por su categoría humana. Por todo ello desde la organización queremos rendir un emotivo recuerdo al que ha sido y será uno de los investigadores que más ha

aportado al conocimiento de los primeros momentos de la presencia islámica en nuestro país, sobre todo en el estudio de las relaciones sociales, la distribución espacial de los recién llegados y sus emplazamientos. Es innegable su aportación al esclarecimiento de la formación social islámica plasmados en los enfrentamientos mantenidos entre el viejo orden y el nuevo modelo a lo largo de la segunda mitad del siglo IX, que daría lugar a la postre a la creación del modelo de estado social-tributación con la instauración del califato de Córdoba.

Esperamos que los resultados de este encuentro entre profesionales de dichas disciplinas y de la participación de todos los presentes interesados en esta materia, abran nuevas perspectivas y líneas de trabajo que puedan servir en un futuro para continuar con esta labor, que desde nuestro sentir diario resulta fascinante a la par que enriquecedor para el conocimiento de nuestro pasado y atisbar hechos que están por venir. A todos ellos, ponentes y asistentes, nuestro más sincero agradecimiento por su colaboración. Aunque finalmente no están reflejadas todas las contribuciones de los ponentes, en las consideraciones generales que figuran al final de la publicación, han sido recogidas de manera breve sus aportaciones. No obstante hemos añadido algunos artículos de las III Jornadas celebradas un año antes, que pensamos guardan una relación directa con el tema objeto de esta publicación, que añaden nuevas perspectivas desde el estudio de la arqueología de la arquitectura y de la cultura material plasmada en los recipientes cerámicos del primer siglo de la presencia islámica en la región

Por último, y no por ello menos importante, queremos dar las gracias a la directora del Centro Asociado de la UNED en Mérida, la Doctora Irene Mañas, no sólo por cedernos las instalaciones, sino por su disposición para el buen desarrollo de este Curso cuyo público estuvo integrado mayoritariamente por alumnos del Centro y de esta Universidad. Agradecemos igualmente el interés y la colaboración prestada desde un primer momento por el Departamento de Historia Medieval de la UNED en la persona de su director D. Enrique Cantera Montenegro, y de la profesora Dña. Paulina López Pita. Agradecimiento que hacemos extensivo a los compañeros del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, en particular del Grupo de Investigación CUPARQ. Este Curso tampoco se hubiera podido realizar sin la ayuda del Gobierno de Extremadura a los grupos de investigación, a través de la Dirección de Ciencia y Tecnología.

Bruno Franco Moreno, Miguel Alba y Santiago Feijoo
(Coordinadores)

La presencia islámica en el sudoeste de la Península Ibérica en época emiral.

SUSANA GÓMEZ MARTÍNEZ
Investigadora del Programa Ciência 2008 /FCT
Universidade de Coimbra, CEAUCP/CAM

Resumen

Durante los últimos veinte años la arqueología del sudoeste peninsular en general y del actual territorio portugués en particular, ha tenido un notable desarrollo tanto en el ámbito urbano como en el rural. A pesar de ello, son muy raros los hallazgos que pueden encuadrar-se, *grosso modo*, en una cronología emiral y, menos aún, los que se pueden fechar con precisión en el siglo VIII. Las intervenciones arqueológicas realizadas en las grandes ciudades del Garb al-Andalus se muestran omisas por lo que se refiere a niveles estratigráficos de los primeros siglos de dominio islámico. El caso de Beja, capital de *kūra* donde se asentó el *jund* de Egipto, destaca por la falta de información estratigráfica, aunque observaciones semejantes pueden hacerse de otras ciudades del sudoeste como Mértola o Faro.

En el medio rural es donde se han encontrado importantes vestigios de este período aunque, en su mayor parte, todavía permanecen inéditos. Los yacimientos arqueológicos rurales excavados en el alfoz de Mértola y en el embalse de Alqueva pueden servir de ejemplo de lo que habrán sido las estrategias de poblamiento y su evolución durante época emiral y el registro material dominante en el medio rural de la región.

Introducción

La escasez de fuentes escritas que caracteriza los primeros siglos de dominio islámico en la Península Ibérica, especialmente en el sudoeste de al-Andalus, en los territorios entre Tajo y Guadiana, puede constatar-se igualmente en lo que a hallazgos arqueológicos se refiere. La reducida identificación de niveles estratigráficos fechados en época emiral se debe, por un lado, a la deficiente caracterización de la cultura material de este momento debida, en buena parte, a la simplicidad morfológica y tecnológica de sus artefactos, con una reducida evolución difícilmente fechable; por otro lado, a la ausencia de elementos de datación precisa, especialmente a la rarísima presencia de moneda y a la falta de precisión, para nuestra escala cronológica, de los métodos de datación por radiocarbono; y, por último, a las fuertes alteraciones estratigráficas que las actividades de los siglos posteriores produjeron, especialmente en el medio urbano en el cual tanto el período almohade como la Baja Edad Media e inicio del período moderno fueron especialmente agresivos.

Pero también debemos señalar que el registro arqueológico detecta mejor los momentos de cambio brusco, que producen fases de abandono, destrucción o fuerte transformación del espacio, y los momentos de fuerte actividad edilicia, normalmente promovida por autoridades políticas fuertes o grupos sociales opulentos. En consecuencia, podríamos pensar que el período emiral en el sudoeste peninsular se caracterizó por una gran continuidad en la ocupación y funcionalidad de los espacios, y por la ausencia de

construcciones de envergadura que atestigüen grupos política o económicamente poderosos. Sin embargo, debemos utilizar con suma cautela argumentos basados apenas en la ausencia de información que los contradiga y matizarlos en su engañosa simplicidad. Si existe una continuidad en la ocupación de los espacios esta debe ser atestiguada y no inferida por la ausencia de evidencias de destrucción.

La búsqueda de confirmación para estas hipótesis no siempre es posible, especialmente si tenemos en cuenta que los criterios para la elección de los yacimientos o de las áreas de excavación dentro de ellos no suelen tener como prioridad interrogantes científicos, sino las necesidades de conservación o restauración de monumentos, o el salvamento de vestigios arqueológicos amenazados por actividades actuales. En consecuencia, la parca información arqueológica disponible es bastante aleatoria, lo que condiciona todavía más las conclusiones que podemos extraer de ella. Eso no la torna despreciable, y ya es lo suficientemente abundante como para permitir confirmar algunas hipótesis de trabajo y plantear algunas propuestas en lo que se refiere a la evolución urbana y a la ocupación del territorio en el sudoeste andalusí.

Las ciudades del Garb. ¿Un problema de estratigrafía o de continuidad?

Las ciudades pre-islámicas más importantes del sudoeste peninsular mantuvieron una cierta vitalidad durante el siglo VII y tuvieron continuidad, no sólo en el siglo VIII, sino hasta nuestros días, adaptándose a la evolución social, política y económica que los nuevos actores imprimieron durante el emirato. Faro, Mértola, Beja, Évora, Alcácer do Sal, Lisboa, Santarém. Pocas fueron las que se abandonaron después de la ocupación musulmana, como Balsa cercana a Tavira que, aun así, mantuvo una ocupación “marginal” durante casi todo el período andalusí (Nolen, 1994) seguramente transformada en una simple alquería. Otras parecen haber sido abandonadas con anterioridad, como Mirobriga, que no dejó rastro en las fuentes o registro arqueológico de época islámica. No es igual el caso de la ciudad de Amaia, cerca de Marvão (topónimo que ha sido asociado a los *Banū Marwān*), en cuyas excavaciones los arqueólogos no encuentran vestigios de ocupación a pesar de que el nombre sea referido en las fuentes, si bien como “Amaia de las ruinas” (Sidarus, 1991; Correia, 2014: 182) indicando, posiblemente, un cambio en las formas de organización del poblamiento que la arqueología todavía no ha estudiado con atención.

Pero la misma ausencia de datos arqueológicos se registra en ciudades que, sin ninguna duda, continuaron siendo centros urbanos de importancia. Es el caso de Beja, capital de *conventus*, la principal ciudad del sudoeste durante el siglo VII, que siguió siéndolo durante el siglo VIII como atestigua el establecimiento en ella del *jund* de Egipto en el año 124 H./742 d.C. Aunque el aporte demográfico de árabes durante los

primeros años de dominio musulmán pudo no ser muy grande, el significado de este asentamiento es sumamente importante (Sidarus, 1996; Macías, 2006: T. I, p. 37 y sig.). No obstante, desconocemos si éste se realizó de forma maciza en la propia ciudad o en los ricos terrenos que la circundan; de hecho, según algunos autores, no debieron darse repartos de tierra sino de rentas (Chalmeta, 1998: 23 y 1994: 333; Sidarus, 1996; Picard, 2000: 29).

A pesar de las muchas referencias escritas que han llegado sobre esta ciudad, ningún estrato arqueológico sellado ha sido encontrado, hasta el momento. Por ejemplo, las excavaciones de Conceição Lopes en la zona del templo romano del antiguo *forum*, han documentado diversos momentos de ocupación, algunos de ellos de época andalusí, pero ninguno de época emiral. Esta ausencia debe atribuirse, sobre todo, a la dinámica de utilización intensiva de las estructuras de época romana que sirvieron, incluso, de cimientos para las construcciones de los siglos XIV y XV, que utilizan las fundaciones del templo imperial para acomodar sótanos y bodegas.

Entre los escasos vestigios conservados de la Alta Edad Media de Beja, merece una especial atención la decoración arquitectónica de varios templos cristianos, especialmente de la iglesia de Santo Amaro. Muchas de estas piezas han sido fechadas entre los siglos VIII y IX (Torres, 1993) lo cual indicaría, a pesar del debate a que está sujeta esta cronología (Torres *et al.*, 2007: 173-174), que, por lo menos hasta el siglo IX, la comunidad cristiana de Beja tenía suficiente capacidad económica como para desarrollar programas arquitectónicos de gran calidad estética y técnica. Esta es una realidad que no es exclusiva de la capital de la *kūra* y que se constata también, por ejemplo, en Castro da Cola (Torres *et al.*, 2007) y Mértola (Torres *et al.*, 1991).



En el caso de *Ossonoba* (Faro), la información sobre el centro urbano es todavía más escasa que en Beja. Son pocas las excavaciones realizadas en el casco histórico y rara vez llegan a profundidad suficiente como para obtener algún tipo de información sobre este periodo. El estudio de las murallas continua envuelto en muchas imprecisiones y dudas, especialmente en lo que se refiere a los lienzos atribuidos a una presencia bizantina, todavía hoy incierta. Es mucho menos dudosa la persistencia del cristianismo en la ciudad, que va a perder su topónimo original substituido por el de Santa María del Algarve. Un cambio

Fig. 1. Lápida del obispo Juliano encontrada en Cacela

toponímico semejante se produjo en *Scalabis* que paso a tomar el nombre de Santa Iria que daría origen a Santarém. La vitalidad de la comunidad cristiana de Faro habría mantenido una jerarquía eclesiástica poderosa, de la que sería testigo el obispo Juliano (ver fig. 1) del que nos ha llegado su extraordinaria lápida funeraria fechada en el 987 d.C. encontrada, no obstante, cerca de Cacela a más de 30 km de Faro (Dias, 1999). Si bien procede de un prestigioso taller cordobés, es notable que un ejemplar de esta calidad llegase a una comunidad cristiana del sudoeste de la que resta tan poca información.

Una de las ciudades del sudoeste mejor conocidas arqueológicamente es Mértola y, sin embargo, son pocos los datos recogidos de época emiral. La continuidad de la población cristiana durante los años que siguieron a la entrada de los musulmanes en la Península, tiene uno de sus testimonios mejor fechados en la lápida funeraria de *Adulteos*, clérigo fallecido en el 729. Había sido atribuida a Tavira, pero Manuela Alves Dias y Catarina Gaspar (2006: 135) han confirmado que fue encontrada en Mértola. Esta inscripción corrobora la continuidad de la iglesia y de las tradiciones funerarias de la Antigüedad Tardía, que se documentan de forma prolija durante el siglo VI (Torres, 1993). Pero la decadencia económica de la ciudad se habría producido ya a lo largo del siglo VII, si nos atenemos a los datos epigráficos (Gómez, 2006: 104-113): el número de lápidas datadas en el siglo VII es muy reducido y la epigrafía de los inicios del siglo VIII dista mucho de la calidad de materiales y ejecución de las piezas de la primera mitad del siglo VI. En el ámbito de la epigrafía árabe, por su lado, llama la atención que la lápida funeraria en árabe más antigua conservada en territorio portugués sea la del Museo de Mértola fechada en 957 (Borges, 2001: 102 y 181-182) y que mucho tenga que envidiar en calidad a la ya mencionada del obispo Juliano.

La vitalidad de la comunidad cristiana de Mértola también se constata por la manutención del complejo religioso de la Antigüedad Tardía, situado en su acrópolis, que no se abandonó durante el período emiral. La excavación de este extraordinario conjunto arquitectónico atestigua su ocupación hasta el siglo XI. Los materiales recogidos en los niveles de abandono y destrucción de las estructuras incluyen candiles de piqueta y ataífores vidriados en melado con motivos en manganeso de esa cronología. No obstante, es difícil determinar qué tipo de uso tuvo. La fase final, sin duda estuvo marcada por la expoliación de los materiales constructivos de más valor, por ejemplo los mármoles que fueron sistemáticamente arrancados y retallados dentro del propio edificio, como hemos podido constatar documentando una zona de densa concentración de esquirlas de mármol (Lopes, 2014: 199-201; ver fig. 2). Sin embargo, el pavimento de mosaico de algunas de las estancias del complejo religioso fue reparado en varias ocasiones, una de ellas con una sencilla capa de argamasa y, en otro caso, con lajas de esquisto irregulares, lo que indica un uso de estos espacios en un momento en el que no era posible aplicar las lujosas técnicas constructivas del siglo

VI. Es muy probable que, en un momento difícil de determinar entre los siglos X y XI, el gran pórtico situado en el lado norte del complejo tuviese una ocupación marginal como vivienda, ya que se han encontrado marcas de hogueras que ardieron directamente sobre los mosaicos pero que se limpiaron posteriormente. Es mucho más difícil determinar en qué momento dejó de tener culto cristiano. El estudio por especialistas de los vestigios de pintura al fresco del Baptisterio II (Lopes, 2014: 250-287), recientemente encontrado, podrá dar pistas de hasta qué época continuó manteniéndose el registro iconográfico de su cúpula.



Fig. 2. Zona de concentración de esquirlas de mármol en el andén norte del Baptisterio I de la Acrópolis de Mértola.

Otro edificio de la Antigüedad Tardía de Mértola que tuvo una ocupación marginal durante los primeros siglos del período islámico fue el Mausoleo de la *Rua Dr. Afonso Costa* (Lopes, 2014). Tras el colapso de las bóvedas de las criptas, el espacio fue utilizado de forma marginal, adaptando la construcción mediante muros de piedra trabada con barro y pavimentos de tierra batida sobre los derrumbes (ver fig. 3). Entre los materiales de este contexto de ocupación secundaria fue encontrado un recipiente incompleto, de base plana y cuerpo cilíndrico, con una única asa que arranca de la parte inferior del cuerpo. Tiene pasta marrón rojiza con muchos elementos no plásticos grandes de caliza y cuarzo; fue ejecutado con torno rápido y cocción que alterna la oxidación y la reducción, y le fueron aplicados, con pintura blanca, tenues motivos ornamentales curvos (ver fig. 4). Desconocemos la forma original, pero sabemos que fue reutilizado, ya partido, para contener fuego. No tenemos certeza sobre su cronología ya que los elementos de datación estratigráfica eran muy frágiles, pero las características técnicas del objeto llevan a pensar en una cronología de los

siglos IX o X. Desconocemos que tipo de uso fue dado en época emiral al edificio funerario. No se registró ningún enterramiento asociado a esta fase y los artefactos recogidos son escasos y poco expresivos a este respecto aunque cabe especular con dos posibilidades: un culto cristiano asociado a reliquias o mártires, o un uso marginal como espacio doméstico.



Fig. 3. Pavimentos de los niveles de ocupación marginal del Mausoleo de la Rua Dr. Afonso Costa.



Fig. 4. Recipiente de los niveles de ocupación marginal del Mausoleo.

Hasta cuándo se mantuvo una comunidad cristiana en Mértola, es una cuestión que ha encontrado en los últimos años nuevos argumentos. La presencia de signos de cristianización de una casa del siglo XII en el arrabal portuario (Lopes, Gómez y Rafael, 2012) nos ha llevado a plantear dos posibilidades: que una parte de la población autóctona todavía se mantuviese dentro del cristianismo primitivo, o que estuviesen llegando al puerto de Mértola los comerciantes de las ciudades marítimas del Mediterráneo que, desde el siglo XII, ocuparon posiciones de relieve en el comercio de los puertos almorávides y almohades.

Pero esta continuidad no debe ocultar las transformaciones que trajo la presencia del Islam. Un ejemplo de transformación progresiva en la topografía urbana de Mértola se habrá producido en la necrópolis asociada a la basílica funeraria del *Rossio do Carmo* sobre una parte de la cual se instaló la *maqbara* musulmana. La orientación y las características constructivas de algunas sepulturas, han llevado a argumentar un período de transición en el que algunos enterramientos mantuvieron aspectos aislados de las costumbres paleocristianas mezclados con elementos ya adaptados plenamente al rito musulmán (Macías, 1993: 54-55; Cándón, 2001: 92).

Otra transformación importante se produjo en la adaptación o reconstrucción de un espacio sagrado como mezquita. Recientemente, se ha encontrado un edificio religioso de la Antigüedad Tardía bajo los cimientos de la actual iglesia mayor, la



Fig. 5. Aparejo de grandes sillares de granit en la base del mihrāb de la mezquita de Mértola.

antigua mezquita de Mértola (Gómez, 2011, un ensayo de reconstitución de la planta completa en Lopes, 2014: 313). Es posible que este edificio fuese convertido ya en el siglo VIII en mezquita, compartiendo o no el culto cristiano preexistente, como fue frecuente en las primeras décadas de presencia musulmana en la Península. No hay evidencias de ello. En un momento difícil de precisar, la iglesia se amortizó y sobre sus cimientos se erigió una mezquita con mayores dimensiones. El mihrāb que se conserva de esta fase constructiva tiene una base de planta cuadrangular construida con grandes sillares de granito, es decir, una planta y aparejo completamente diferentes a la planta pentagonal y al aparejo de mampuestos y ladrillos que fueron usados durante la reconstrucción de la

mezquita en época almohade. Ello nos ha llevado a sostener que hubo una construcción de época omeya anterior a la que conservamos y posterior al templo cristiano (Gómez, 2011). Podemos especular con la hipótesis de que este edificio cristiano, usado en los primeros tiempos como mezquita aljama, haya sido ampliado hacia el siglo IX, reutilizando materiales de la iglesia primitiva, siendo los cimientos del mihrāb actual el único vestigio conservado.

La localización de la mezquita cerca del espacio del poder es una asociación clásica que se encuentra en numerosas ciudades andalusíes. De hecho, una de las pocas referencias de época emiral que tenemos sobre la ciudad se asocia precisamente al espacio del poder. *Ibn ʿIdārī* refiere que, en el siglo IX, *ʿAbd al-Malik b. Abī l-Jawwād* seguidor de *ʿAbd al-Raḥmān Ibn Marwān al-Jillīqī* reforzó las defensas del castillo (Coelho, 1989: vol. II p. 159; Picard, 2000: 206; Torres *et al.*, 1991: 14). Aunque, desconocemos cuales fueron las obras efectivamente ejecutadas, hemos propuesto que en esta época ya estaría conformada la planta de forma trapezoidal, que actualmente posee, con torres de planta cuadrada en sus ángulos. La fortaleza original tendría una puerta de acceso directo, flanqueada con dos torreones cuadrados

construidos con sillares de gran módulo que fue alterada en época almohade con la construcción de la estructura en codo actual (Palma y Gómez, 2013; ver fig. 6).

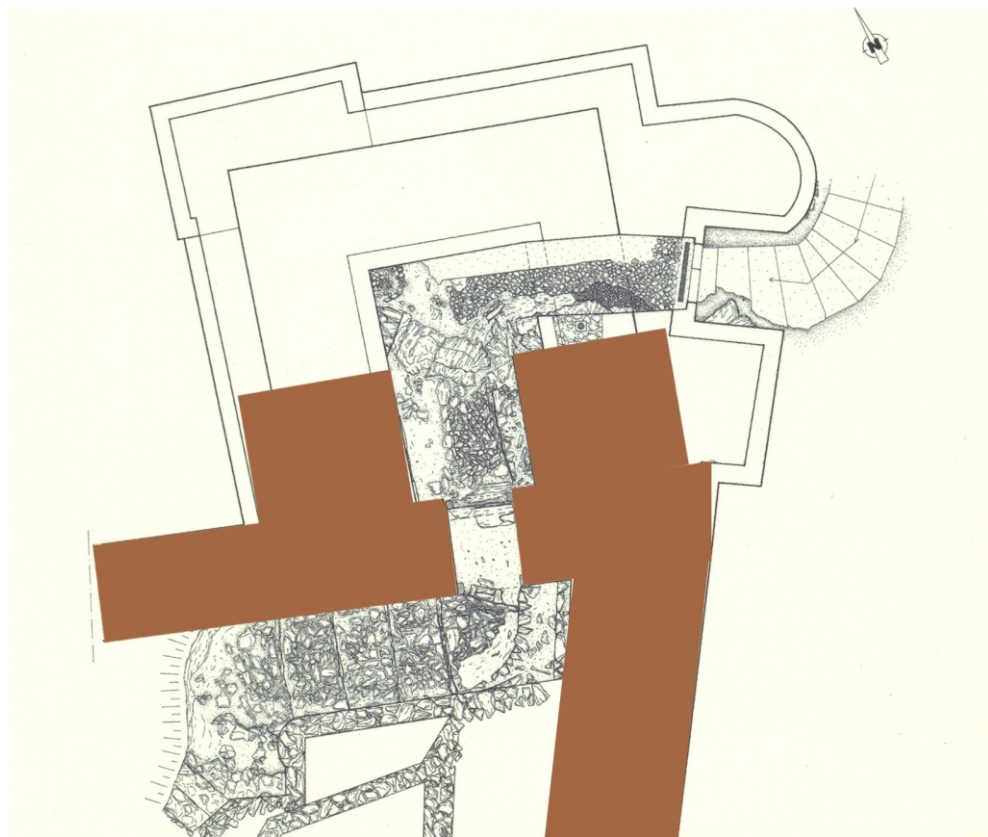


Fig. 6. Propuesta de planta de la puerta principal de acceso al castillo de Mértola en época emiral.

Desconocemos como serían las estructuras anteriores, que probablemente ya existirían desde la Edad del Hierro, aprovechando las condiciones defensivas inigualables de la acrópolis de la ciudad. Seguramente fueron, desde época temprana, el lugar de asentamiento de algún tipo de guarnición militar, justificada por el estatuto de *ḥiṣn* inexpugnable que siempre le atribuyeron las fuentes, y que, a juzgar por el mencionado testimonio de *Ibn 'Idārī*, fue cambiando de esfera de obediencia en función del grado influencia cada una de las grandes familias del occidente peninsular.

El papel estructurante para el territorio que la ciudad fue adquiriendo progresivamente en época emiral dio lugar también al fenómeno, poco habitual en el sudoeste, de la ascensión de poblados de segunda categoría para este estatuto. El caso más notable en el Garb es Silves, que a partir del siglo IX adquiere notoriedad en los intercambios de objetos de lujo y prestigio con otras regiones de al-Andalus como pone en evidencia la presencia de cerámicas vidriadas de Pechina. Materiales importados de calidad como estos han sido encontrados también en el *Castelo Velho* y en el *Castelo das Relíquias* de Alcoutim y en Mértola, aunque los vestigios encontrados en Silves son mucho más significativos (Catarino *et al.*, 2012: 431). Este indicio relacionado con el comercio de la cerámica lleva a interpretar que las ciudades del Garb se incorporaron a la red de intercambios del período emiral, pero rara vez sirvieron de mercado distribuidor de importaciones para su territorio circundante, a excepción de los poblados fortificados del Bajo Guadiana que aprovecharon las oportunidades ofrecidas por la ruta fluvial que llevaba a Mértola.

De todos estos argumentos cabe concluir que no se produjeron mudanzas bruscas en el mundo urbano, pero indudablemente las hubo. El substrato cristiano se mantuvo, pero progresivamente fue dejando lugar a realidades urbanas de matriz islámica, o fue perdiendo fulgor y riqueza material. Las estructuras militares y defensivas fueron, sin duda, los espacios privilegiados de intervención del poder y los instrumentos indiscutibles de control de la ciudad. No obstante, la falta de información arqueológica dificulta la datación rigurosa de las alcazabas que se gestaron en esta época. Las transformaciones profundas que estas construcciones tuvieron, en muchos casos hasta la actualidad, nos impiden identificar los elementos de cambio más poderosos que se produjeron en las realidades urbanas de época emiral.

Las transformaciones en el poblamiento rural.

Uno de los fenómenos específicos del poblamiento del sudoeste peninsular que ha sido señalado frecuentemente es la continuidad de un número considerable de *villae* romanas que, en bastantes casos, perduran hasta el siglo XII, normalmente despojadas de su carácter de gran unidad de explotación latifundista. Podemos referir el Cerro da Vila en Vilamoura (Matos, 1996), Tejo do Praio en la Quinta do Lago de Loulé (Arruda, Almeida y Freitas, 2003), Milreu cerca de Faro (Teichner, 1994), Montinho das Laranjeiras en Alcoutim (Coutinho, 1993), São Cucufate (Alarcão *et al.*, 1990: 268) y Monte da Cegonha en Vidigueira (Lopes y Alfenim, 1994), etc. Pero esta continuidad también puede dar lugar a conclusiones precipitadas si no se analiza en detalle la diversidad de soluciones que encontramos en la transformación de la *villa* en la Alta Edad Media (Macías y Lopes, 2012: 309-312).

En algunos casos esta continuidad pasa por su transformación en monasterio familiar durante la Antigüedad Tardía. Podrían incluirse en este grupo dos casos que han

mantenido estructuras en pie hasta nuestros días como São Cucufate en Vidigueira (Alarcão *et al.*, 1990), o el modesto *Monte Mosteiro*, situado en un punto estratégico en la vía terrestre que unía Beja y Mértola y que conserva un topónimo muy sugestivo (Lopes, 2011). Igualmente sugestivo es el nombre del yacimiento de los *Mosteiros* en Portel aunque éste parece haber tenido una menor continuidad (Alfenim y Lima, 1992). Las intervenciones arqueológicas en estos yacimientos indican fuertes reconstrucciones, sobre todo tras la conquista portuguesa en el siglo XIII, que pueden haber desvirtuado no sólo los edificios cristianos originales, sino también las posibles alteraciones sufridas durante el período de dominio musulmán.



Fig. 7. Ábside de la pequeña iglesia de Monte Mosteiro en Mértola.

Otras *villas* registran estructuras religiosas de la Antigüedad Tardía que pudieron haberse mantenido en uso durante el período emiral e incluso con posterioridad. Es el caso de *Monte da Cegonha* (Lopes y Alfenim, 1994) que estuvo habitado hasta el siglo XII. Otro ejemplo de este tipo es el Montinho das Laranjeiras (Maciel, 1994; 1999) que también tuvo ocupación hasta el siglo XII (Coutinho, 1993). En estos casos, la duda se coloca en relación a cómo y cuándo se produjo el abandono de las estructuras religiosas paleocristianas que pudo deberse a la conversión al Islam de la comunidad campesina que utilizaba el espacio o, más probablemente, al abandono de los propios poblados que tuvo lugar a partir de finales del siglo XI y durante el siglo XII, en un proceso generalizado, todavía mal estudiado, de reestructuración del poblamiento.

La influencia de las nuevas estructuras políticas y militares musulmanas en el poblamiento rural es difícil de evaluar tanto por la falta de información documental como por la fragilidad de la información arqueológica. La numismática tiene por ello gran importancia, ya que la presencia temprana de moneda emiral indica la introducción de los mecanismos económicos y fiscales del estado omeya en el medio rural, como atestiguan los hallazgos de tesoros con moneda de esta época en Castro Marim, Arraiolos, Castelo de Vide y Alcaldão (Beja) (Macias, 2006: T.I, 34). La presencia de moneda del 109 H. / 728-729 d.C. en un contexto de ocupación en MacAbraão (Alarcão *et al.*, 1990: 174-175) muestra una circulación monetaria considerable en medio rural en la *kūra* de Beja.

Un testimonio evidente de islamización de una antigua *villa* lo encontramos en Milreu en Estoí, cerca de Faro, donde se han encontrado inscripciones en árabe sobre una columna. Los grafitos se realizaron con la columna todavía en pie, en un periodo indeterminado entre finales del siglo VIII e inicios del siglo IX (Sidarus y Teichner, 1997). Han sido interpretadas como inscripciones funerarias de una misma familia muladí en el contexto de una necrópolis musulmana. Esta sucedió o coexistió, con el cementerio que rodeaba a un templo paleocristiano que, a su vez, reutilizaba un antiguo santuario romano (Sidarus y Teichner, 1997). Se trataría probablemente de una familia de la élite local, si atendemos al título de “jefe” con el que se designa al patriarca de la familia, lo que nos incita a especular con un tal vez raro modelo de pervivencia de la villa en que los propietarios se mantuvieron en ella adoptando la nueva religión.

Todos estos ejemplos sugieren una continuidad del poblamiento rural, tanto de cristianos como de conversos al Islam, durante el período emiral en sitios que, entre los siglos VII y VIII, habrían dejado de ser, en la mayor parte de los casos, residencia de grandes propietarios para convertirse en asentamientos de campesinos. Algunos de estos asentamientos campesinos sobre antiguas *villae* acabarían por convertirse en alquerías de alguna importancia. Es el caso, sin duda del *Cerro da Vila* en *Vilamoura*. La calidad de los materiales documentados en este yacimiento (Matos, 1991; Teichner, 2006), especialmente a partir del siglo X, muestran claramente que se trataba de un asentamiento con una actividad artesanal y portuaria muy significativa, que supera las capacidades de un simple asentamiento campesino o aldea de pescadores.

Uno de los problemas con que se depara la arqueología es la cuestión de cuáles serían las residencias de las aristocracias rurales después del abandono de la *villa* clásica. En gran parte, ello se debe a que desconocemos cuáles serían los patrones de diferenciación de la cultura material de las élites de la época, y son raros los objetos de lujo y de ostentación fechados en este período. Si exceptuamos el caso, raro, de Milreu

donde, como vimos, un grafito nos ilumina sobre esta cuestión, la arquitectura militar acaba por ser el indicador por excelencia de identificación de las élites. El muy añorado Manuel Acién ya abordó en diversas ocasiones el problema (Acién, 1989; 2006). Siguiendo uno de sus argumentos, no son raras en el sudoeste las *villae* con topónimos actuales en “Torre” e “Torrejão” que, en algunos casos, registran también ocupación en época emiral. Acién mencionaba el caso de Torre de Palma en Monforte, pero también podrían corresponder a este modelo Torre Vella 1, en Serpa, estudiada por Teresa Ricou (Ricou, Gonçalves y Gómez, 2013), Torrejão Velho en Olhão, Torre do Azinhal en Marvão (ver el *Portal do Arqueólogo*; Portugal. DGPC, 2014-). Será interesante también analizar otros topónimos que puedan derivar de *burj* o de *qubba* com Alvor en el Algarve, ya señalado por Acién (2006: 27), o Cuba en el Alentejo. La revisión de todos estos yacimientos desde esta óptica podrá ayudarnos a comprender, no sólo a evolución de la *villa*, sino también el encuadramiento y jerarquización de los asentamientos de menores dimensiones que comienzan a ser detectados por la arqueología.

Otro tipo de asentamiento rural que se suele asociar a la residencia de elites militares es el poblamiento rural fortificado. En el sudoeste peninsular, se han propuesto varios modelos de organización del poblamiento fortificado, entre las que se destaca, la propuesta temprana e intuitiva de Cláudio Torres (1992), y la de Helena Catarino (2002) referida a la *kūra* de **Ossonoba**. Se conocen varios yacimientos de este tipo, aunque pocos han sido estudiados con algún detalle. Tenemos alguna información sobre los castillos de Sesimbra (Carvalho, 2009), Alcácer do Sal (Paixão, Faria y Carvalho, 1994 e 2002; Carvalho, Faria y Ferreira, 2004), *Bouças* en Odemira (Gómez, Grangé y Lopes, 2012), Garvão (ver el *Portal do Arqueólogo*; Portugal. DGPC, 2014-) y Alferce en Monchique (Meulemeester, J.; Grangé, M. e Dewulf, J., 2006) pero, sin duda, los yacimientos de Mesas do Castelinho en Almodovar (Guerra y Fabião, 2002), y los estudiados por Helena Catarino (1997/1998) en el Algarve oriental son los que ofrecen más información. Aunque algunos de estos asentamientos fortificados tuvieron una ocupación en la Antigüedad Tardía (e incluso antecedentes en la Edad del Hierro como en Garvão) la mayor parte de ellos son fortificaciones levantadas, probablemente a mediados del IX.

En resumen, la diversidad de situaciones que encontramos en las transformaciones del poblamiento rural en el sudoeste peninsular es enorme, sin duda debidas a la adaptación a condicionantes socioeconómicos y ecológicos concretos en cada territorio. La cantidad de factores en juego es demasiado grande como para permitir elaborar, en el estado actual de la investigación, un modelo satisfactorio de poblamiento. Es necesario, por lo tanto, analizar nuevos datos que ayuden a sistematizar la evolución en territorios geográficamente coherentes dada a importancia que los condicionantes ecológicos tuvieron en el poblamiento de la Alta Edad Media peninsular (Wickham, 2002). Para este fin está contribuyendo la

información sobre pequeños núcleos rurales de la *kūra* de Beja, proveniente en muchos casos de excavaciones arqueológicas preventivas, especialmente las



efectuadas a raíz de la construcción del embalse de Alqueva (Fotografía de Miguel Ángel Hervás).

Pequeños asentamientos rurales de la *kūra* de Beja.

En la *kūra* de Beja contamos con dos áreas, bastante distanciadas entre sí, que han sido objeto de una investigación intensiva sobre los pequeños asentamientos rurales, compuesta de prospección sistemática y excavación arqueológica. El primer estudio fue realizado en la zona sudoeste del Municipio de Mértola durante los años 90 del siglo XX por un equipo de investigadores de la Universidad de Nuevo Méjico (USA) dirigido por James Boone. El segundo se efectuó durante los primeros años de este siglo con motivo de la construcción del Embalse de Alqueva dirigido por João Marques en la fase de excavación arqueológica.

El proyecto de investigación encabezado por James Boone, se centró en el territorio situado entre las localidades actuales de *São João dos Caldeireiros*, *San Miguel do*

Pinheiro y *São Sebastião dos Carros*, en el término municipal de Mértola. Las prospecciones sistemáticas que realizaron en esta zona les permitieron localizar 157 yacimientos arqueológicos de época islámica que contrastan fuertemente con los 22 yacimientos de época romana (Boone, 1996 25). Una primera constatación que señalan con alguna sorpresa es el abandono de las *villae* de la zona estudiada todavía durante el período romano, a diferencia de lo que fue común en la mayor parte del sudoeste peninsular. No obstante, constataron un conjunto de aproximadamente 60 yacimientos de transición entre la Antigüedad Tardía y el período islámico que se caracterizaban por la presencia ocasional de *tegulae* y *terra sigillata* y por la abundancia de tejas marcadas con líneas en zig-zag y digitaciones en los bordes laterales (Boone, 2001). Un horno de producción de este tipo de tejas fue excavado y fechado por radiocarbono entre el 670 y el 980 d.C.

Tres de estos yacimientos de transición (Queimada, Raposeira y Costa #2) fueron objeto de un estudio más detallado en campañas de excavación posteriores. Se trataba de pequeñas aldeas que no tendrían más de cuatro viviendas cada una, fechadas por radiocarbono entre los siglos VI y X (ver el cuadro de la figura 6 en Boone, 2001). La datación de estos yacimientos y de Alcaria Longa, también excavada por este equipo, lleva a James Boone a proponer para la Antigüedad Tardía un modelo de ocupación del territorio en pequeños núcleos, de no más de 3 o 4 viviendas, que serían substituidos hacia los siglos XI o XII por poblados de mayores dimensiones.

Por lo que se refiere a la cerámica encontrada en estos yacimientos de transición, prácticamente el único artefacto conservado, en dos casos (Queimada y fase antigua de Raposeira) coincide la presencia de fragmentos de *terra sigillata* clara con cerámica grosera ejecutada a mano, cerámica grosera ejecutada a torno, cerámica bizcochada a torno y cerámica de pastas claras en porcentajes bastante más bajos que en los grupos anteriores (ver tabla 1 en Boone, 2001: 118). Análisis de pastas de estos tres yacimientos y de Alcaria Longa indican que las cerámicas manuales y bizcochadas tendrían un origen local mientras que las cerámicas toscas fabricadas a torno serían provenientes en un lugar indeterminado, a cincuenta kilómetros, cerca de Beja, mientras que los objetos de pastas claras un origen desconocido. James Boone concluye a partir de estos análisis una fuerte continuidad en las fuentes de materia prima para la fabricación de la cerámica entre la Antigüedad Tardía y el período islámico.

El segundo caso de estudio lo constituye un conjunto de asentamientos integrados en el Bloque 14 de yacimientos de época medieval y moderna situados entre el río *Degebe* y el arroyo del *Álamo* en el ámbito del programa de minimización del impacto arqueológico de la construcción del embalse de Alqueva (Marques *et al.*, 2014). En este caso, la investigación se vio condicionada por el límite de cota de afectación del embalse que puede haber desvirtuado los resultados de la prospección excluyendo

cualquier asentamiento ubicado a mayor altura. Seis de los asentamientos estudiados en este bloque de yacimientos tienen ocupación en el período emiral: Cabeçana 4, Espinhaço 7, Espinhaço 11, Monte Roncanito 13, Monte Roncão 13 y Monte Roncanito 10 (Grilo, Gómez y Marques, 2014). Todos ellos fueron objeto de intervención arqueológica, pero sólo en Cabeçana 4 se desarrolló una excavación en área.

En todos estos yacimientos, las técnicas constructivas no son muy sofisticadas; utilizan las materias primas locales (piedra de esquisto, cuarzo y tierra) y técnicas que tienen como base la construcción en tapial sobre zócalos de bloques de cuarzo y/o lajas de esquisto hincadas en el afloramiento rocoso. No obstante, la presencia de variantes técnicas y soluciones arquitectónicas diferentes, a veces en un mismo yacimiento, refleja un claro dominio tecnológico de las materias primas locales y una buena adaptación socioeconómica al territorio en el que estas comunidades se ubican.

Cabeçana 4 destaca por su mayor tamaño y persistencia en el tiempo, ya que su cronología abarca desde mediados del siglo V hasta finales del siglo VIII. En este asentamiento se documentaron dos núcleos de construcciones: probablemente uno principal de vivienda y otro secundario de apoyo a las actividades agrícolas y pastoriles (ver fig. 9). Se podría tratar de una pequeña comunidad constituida en forma de familia alargada con alguna capacidad de almacenar excedentes agrícolas, dada la abundancia de grandes contenedores.

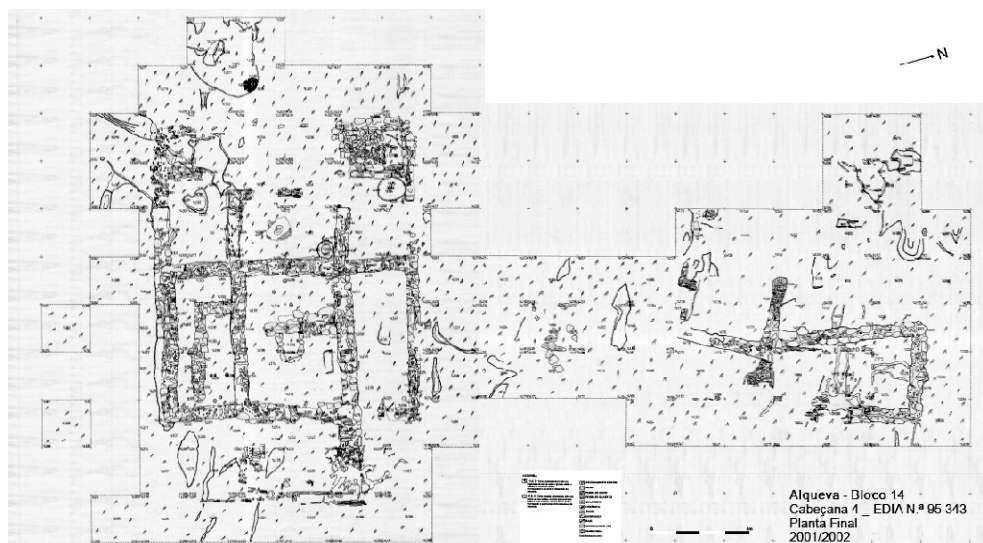


Fig. 9. Planta final del yacimiento de Cabeçana 4 (según Marques *et al.*, 2014).

La presencia islámica en el sudoeste de la Península Ibérica en época emiral.



Fig. 10. Cerámicas de Cabeçana 4 (según Marques *et al.*, 2014).

Monte Roncanito 10, con una cronología ligeramente posterior a Cabeçana 4, entre los siglos IX y XI, correspondería a una tipo de asentamiento semejante. En él también se identificaron dos núcleos de construcciones, probablemente una dedicada a vivienda y otra a apoyo de

Fig. 11. Planta final del yacimiento de Monte Roncanito 10 (según Marques *et al.*, 2014).

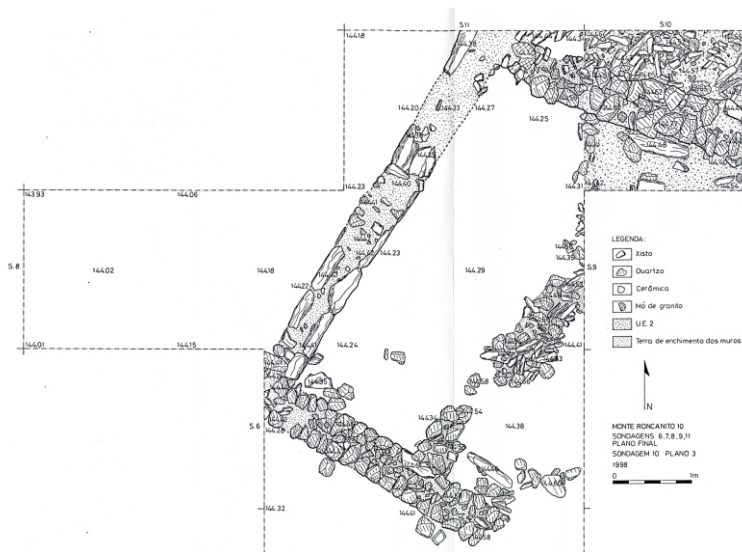




Fig. 12. Cerámicas de Monte Roncanito 10 (según Marques *et al.*, 2014).

las actividades agropastoriles.

Estos dos poblados convivieron con otros de menores dimensiones como Espinhaço 7, Espinhaço 11, Monte Roncanito 13 y Monte Roncão 13. Aunque todos estos yacimientos se encontraban muy destruidos y la intervención arqueológica abarcó una pequeña área, podemos concluir que todos ellos correspondían a asentamientos de pequeñas dimensiones, seguramente con un único núcleo de estructuras de vivienda. Cabría, por lo tanto, colocar la hipótesis de que en este territorio se haya dado, entre la Antigüedad Tardía y el período emiral, un modelo de organización del poblamiento en el que coexistían pequeños yacimientos de diferentes tipos, eventualmente jerarquizados entre sí (Grilo, Gómez y Marques, 2014: 240).

Por lo que a los materiales cerámicos se refiere, también se documentan porcentajes elevados de cerámica manual o con torno lento, especialmente en los asentamientos más antiguos (menos del 50% de cerámicas a torno rápido en Cabeçana 4, Espinhaço

7, Espinhaço 11 y Monte Roncão 13; ver el Cuadro 1 de técnicas de fabricación). Las vasijas encontradas, son en su mayor parte grandes contenedores de almacenamiento y ollas, lo que confirma un ajuar doméstico propio de comunidades pobres, que apenas se abastecen de los utensilios básicos para almacenar y cocinar los alimentos. La comparación de estos materiales con otras colecciones del mismo período nos llevó a concluir que se trataba en su mayor parte de producciones locales con escasa presencia de materiales provenientes de mercados urbanos. La presencia de un candil vidriado fechado entre los siglos IX y X es un raro ejemplo de intercambio con estos mercados

	Técnicas de fabricación			
Yacimiento	Modelado a mano	Torneado lento	Torneado rápido	Indeterminado
Cabeçana 4	24,13%	27,20%	44,60%	4,07%
Espinhaço 7	21,50%	31,58%	36,84%	10,08%
Espinhaço 11	66,66%		11,12%	22,22%
Monte Roncão 13	32,00%	56,00%	8,00%	4,00%
Monte Roncanito 10	13,69%	20,23%	57,26%	8,82%
Monte Roncanito 13	7,23%	26,50%	66,27%	

urbanos que, además se fecha en el yacimiento más reciente de los que aquí presentamos.

Cuadro 1. Porcentajes de técnicas de fabricación de la cerámica de los yacimientos de época emiral del Bloque 14 Yacimientos de época medieval y moderna del Embalse de Alqueva.

En resumen, tanto en la zona del embalse de Alqueva, como en el Alfoz de Mértola, encontramos un tipo de poblamiento semejante, constituido por pequeñas aldeas o granjas, de no más de tres o cuatro viviendas, construidas con técnicas sencillas que aprovechan la materia prima local. Los ajuares domésticos son pobres y poco variados, constituidos por cerámicas de producción local y una reducida presencia de objetos provenientes de mercados urbanos. Se trata, por lo tanto, de rasgos propios de comunidades rurales con una economía de subsistencia alejada de circuitos comerciales más amplios.

En ambos casos son terrenos con una topografía semejante y con un relieve ondulado pero poco pronunciado. En su mayor parte, están compuestos por suelos esqueléticos con elevado riesgo de erosión, afloramientos rocosos frecuentes y baja fertilidad, lo que ocasiona una escasa productividad agrícola. Podemos considerar que las dos zonas responden a condicionantes ecológicas parecidas, que proporcionarían un

abánico semejante de recursos naturales aunque dos factores podrían marcar una diferencia importante entre ellos. El primero es la mayor proximidad de un núcleo urbano como Mértola en el primer caso, que podría significar un acceso más fácil a las redes de intercambio marítimo-fluviales. No obstante, entre los materiales constatados en los núcleos de poblamiento rural de Mértola no se han encontrado artefactos que puedan proceder de mercados externos, concluyéndose una desarticulación en este ámbito entre las esferas rural y urbana. El segundo factor diferenciador es la presencia de recursos minerales importantes en la región de Mértola, pero las excavaciones tampoco han constatado indicios de la explotación de minas durante este período. Así pues, podemos considerar que en las dos áreas el grupo humano se nutría de la explotación de una agricultura de secano poco productiva y del pastoreo.

Estos magros recursos alimentaban en la Alta Edad Media pequeñas comunidades de campesinos distribuidas por un poblamiento disperso. No tenemos elementos que permitan confirmar si se trataba de campesinos dependientes o pequeños propietarios de tierras. No obstante, el tipo de distribución de los asentamientos parece adecuarse a un modelo de gestión directa de los recursos por parte del agricultor, independientemente de a quien perteneciesen los terrenos que explotaba. La carencia de información a este respecto es prácticamente absoluta, y apenas podremos atisbar alguna respuesta en función de la presencia de estructuras de poblamiento de las élites que pudieran ser las propietarias de los terrenos.

A pesar de las muchas semejanzas que encontramos en el poblamiento rural de ambos territorios, no se ha podido confirmar, en la zona de Alqueva, la hipótesis de James Boone que propone una evolución en el poblamiento rural que pasaría de una distribución del poblamiento en pequeños asentamientos de entre tres y cuatro casas durante la Antigüedad Tardía y el período emiral, a poblados de mayores dimensiones de entre ocho y treinta viviendas en los siglos XI y XII. Es posible que esto se deba o bien a que las limitaciones de área prospectada en Alqueva llevaron a excluir terrenos de mayor altura donde estos últimos yacimientos se localizarían, o bien a que en este territorio, más alejado de núcleos urbanos de importancia, sería más raro el *habitat* concentrado. No obstante, tampoco podemos excluir la hipótesis de que la proximidad con la frontera portuguesa en los siglos XI y XII llevase a que el poblamiento rural del tipo alquería fuese relegado en favor del poblamiento fortificado.

Consideraciones finales

La abundante información arqueológica obtenida durante las últimas dos décadas, como hemos podido ver a lo largo de estas líneas, está permitiendo, por un lado, rebatir los viejos lugares comunes de la historiografía más rupturista en el sudoeste de al-Andalus y, al mismo tiempo, matizar los paradigmas continuistas colocando en el

espacio y en el tiempo las transformaciones efectivas que mudaron estructuralmente el Garb al-Andalus en época emiral. Ya es posible plantear nuevas hipótesis de evolución en el poblamiento y en las formas como la sociedad ocupaba e territorio y explotaba sus recursos, pero aún son escasos los estudios centrados en estos objetivos.

Urge, por ejemplo, contrastar los resultados obtenidos a partir de la comparación entre los asentamientos rurales de Mértola y Alqueva con otras zonas en las que los condicionantes ecológicos sean acusadamente diferentes de modo a atisbar alguna conclusión sobre la aplicación o no de un mismo modelo de organización socioeconómica durante este período. Para ello, es imprescindible que sean publicados los resultados de los trabajos arqueológicos derivados de actividades preventivas. Sabemos por testimonios orales de diversos arqueólogos que, por ejemplo, en el transcurso de la construcción de los canales de riego del embalse de Alqueva, se ha excavado un elevado número de yacimientos de época islámica. Aunque la información que ofrecen estos trabajos esté sesgada por los criterios de selección definidos por el emprendimiento público y no abarquen la totalidad del territorio, podrán ser utilizados como valiosos indicadores.

Bibliografía

Acién Almansa, M. (1989) Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de Ḥuṣūn. In *III Congreso de Arqueología Medieval Española, Oviedo, 1989, t. I Ponencias*. Oviedo: AEAM Universidad de Oviedo. Pp. 135-150.

Acién Almansa, M. (2006) Las torres/*burūy* en el poblamiento andalusí. In *Al-Andalus espaço de Mudança Balanço de 25 anos de História e Arqueologia Medievais. Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola. Pp. 73-85.

Alarcão, J. et al. (1990) *Les villas romaines de São Cucufate (Portugal)*. Paris: E. de Boccard. 2 vols.

Alfenim, R.; Lima, P. (1995) Breve notícia sobre a campanha arqueológica de 1992 na igreja visigótica do sítio dos Mosteiros, Portel. In *IV Reunió d'Arqueologia Hispànica. Lisboa (1992)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. Pp. 463-469.

Arruda, A. M.; Almeida, R. R.; Freitas, V. (2003) O Sítio Islâmico do Tejo do Praio, Quinta do Lago, Loulé: uma primeira análise e caracterização. *Xelb*. Silves: Museu Municipal de Silves. Nº 4, pp. 247-264.

Boone, J. L. (1996) Uma sociedade tribal no Baixo Alentejo Medieval? *Arqueologia*

Medieval. Porto: Edições Afrontamento. ISSN 0872-2250. Nº 4 (1996) pp. 25-36.

Boone, J. L. (2001) Tribalism, Ethnicity, and Islamization in the Baixo Alentejo of Portugal: Preliminary results of investigation into transitional period (AD 550-850) rural settlements. *Era*. Lisboa: Era, Arqueologia/Colibri. ISBN 0874-9701. nº 4, pp. 105-121.

Borges, A. G. M. (2001) As inscrições lapidares árabes de Mértola. Epigrafia. In *Museu de Mértola. Arte Islâmica*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola. Pp. 101-104 y 181-187.

Candón Morales, A. (2001) A necrópole islâmica de Mértola. In *Museu de Mértola. Arte Islâmica*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola. Pp. 83-99.

Carvalho, A. R. (2009) A antiguidade tardia e a islamização da costa Sesimbrense. In *O Tempo do Risco. Carta Arqueológica de Sesimbra*. Câmara Municipal de Sesimbra. Pp. 172-191.

Carvalho, A. R.; Faria, J. C.; Ferreira, M. (2004) *Alcácer do Sal Islâmica. Arqueologia e História de uma Medina do Garb al-Andalus (Séculos VIII-XIII)*, Alcácer do Sal: Câmara Municipal de Alcácer do Sal.

Catarino, H. (1997/1998) O Algarve Oriental durante a ocupação islâmica. Povoamento rural e recintos fortificados. *al-'ulyã*. Loulé: Arquivo Histórico Municipal de Loulé. Nº 6, 3 vols., 1306 pág.

Catarino, H. (2002) Castelos e território omíada na kura de Ocsonoba. In *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (5000-1500)*. *Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*. Lisboa / Plamela: Edições Colibri / Câmara Municipal de Palmela. Pp. 29-44.

Catarino et al. (2012) La céramique islamique du Ġarb al-Andalus: contextes socio-territoriaux et distribution. In *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo. Venezia 2009*. Venezia: Edizioni All'Insegna del Giglio. Pp. 429-441.

Chalmeta, P. (1994) *Invasión e Islamización*. Madrid: Ed. MAPFRE.

Chalmeta, P. (1998) Al-Andalus: la implantación de una nueva superestructura. In *Ruptura o continuidad. Pervivencias preislámicas en al-Andalus*, *Cuadernos Emeritenses*. Nº 15. Mérida: Ed. Museo Nacional de Arte Romano. Pp. 9-28.

La presencia islámica en el sudoeste de la Península Ibérica en época emiral.

Coelho, A. Borges (1989²) *Portugal na Espanha árabe*. 2 vols. Lisboa: Ed. Caminho.
Correia, F. Branco (2014) Da Lusitânia ao domínio omíada. Beja como tela de fundo de uma reflexão. In *O Sudoeste Peninsular Entre Roma e o Islão*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola. Pp. 178-187.

Coutinho, H. M. R. (1993) Cerâmica Muçulmana no Montinho das Laranjeiras. *Arqueologia Medieval*. Porto: Edições Afrontamento. N° 2, pp. 39-54.

Dias, M. M. Alves (1999) Sobre o epitáfio de Juliano, Bispo (Cacela, 987 d.C.). *Arqueologia Medieval*. Porto: Edições Afrontamento. N° 6, pp. 11- 18.

Dias, M. M. A.; Gaspar C. (2006) *Catálogo das Inscrições Paleocristãs do Território Português (Ciptp)*. Lisboa: Centro de Estudos Clássicos UL.

Gómez Martínez, S. (2006) *Cerámica Islámica de Mértola: Producción y comercio [on line]*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2006. [Consult. 2-6-2014]. Disponible en: <<http://eprints.ucm.es/7087/>>. 4041 pp.

Gómez Martínez, S. (2011) - Intervenção arqueológica na Mesquita Igreja Matriz de Mértola. In *Mesquita Igreja de Mértola*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola. Pp. 91-106.

Gómez, S.; Grangé, M.; Lopes, G. (2012) A cerâmica islâmica no Alentejo. *Arqueologia Medieval*. Porto: Edições Afrontamento. n° 12, pp. 109-120.

Grilo, C.; Gómez Martínez, S.; Marques, J. A. (2014) Alqueva entre Roma e o Islão: o povoamento rural na Antiguidade Tardia e no início da Época Islâmica. In *Entre Roma e o Islão. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola*.

Guerra, A.; Fabião, C. (2002) Mesas do Castelinho, Almodôvar: uma fortificação rural islâmica do Baixo Alentejo. In *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (5000-1500)*. *Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*. Lisboa / Plamela: Edições Colibri / Câmara Municipal de Palmela. Pp. 171-176.

Lopes, C.; Alfenim, R. (1994) A vila romana do Monte da Cegonha. In *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana, Encuentro Internacional de Arqueología del sudoeste. Huelva-Niebla, 1993*. Huelva: Grupo de Investigación Arqueológica del Patrimonio del Suroeste, Universidad de Huelva. Pp. 485-502.

Lopes, V. (2011) *O mosteiro do Monte Mosteiro*. Mértola: Câmara Municipal de Mértola.

Lopes, V. (2014) - *Mértola e o seu território na Antiguidade Tardia (Séculos IV-VIII)*. Tesis doctoral. Huelva: Universidad de Huelva. Consultado el 3 de septiembre de 2014; disponible en <http://hdl.handle.net/10272/8053>

Lopes, V.; Gómez, S.; Rafael, L. (2012) *Museu de Mértola. Arrabalde Ribeirinho*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola.

Macias, S. (1993b) Um espaço funerário. In *Museu de Mértola. Basílica Paleocristã*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola. Pp. 30-62.

Macias, S. (2006) *Mértola, o último porto do Mediterrâneo*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola. 3 Vol.

Macias, S. y Lopes, M. C. (2012) O território de Beja entre a Antiguidade Tardia e a Islamização. In *Visigodos y Omeyas. El territorio*. Mérida: Instituto de Arqueología Mérida, CSIC/Junta de Extremadura Consorcio de Mérida. Pp. 305-328.

Maciel, J. (1994) A "villa" romana fluvial do Montinho das Laranjeiras, junto ao Guadiana (Algarve). In *Arqueologia en el Entorno del Bajo Guadiana*. Huelva: Universidad de Huelva, pp. 469-484.

Maciel, J. (1999) Montinho das Laranjeiras (Alcoutim). Escavações de 1995. *Arqueologia Medieval*. Porto: Ed. Afrontamento. N.º 6, pp. 5-10.

Marques, J. et al., (2014) *Povoamento rural no troço médio do Guadiana entre o rio Degebe e a ribeira do Álamo (Idade do Ferro e períodos medieval e moderno). Bloco 14 Intervenções e estudos no Alqueva*. Beja: EDIA.

Matos, J. L. (1991) Cerâmica muçulmana do Cerro da Vila. In *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo. Lisboa, 1987*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola. Pp. 429-472.

Matos, J. L. (1996) Cerro da Vila. *Al-'ulya*. Loulé: Câmara Municipal de Loulé. nº 5, pp. 23-28.

Meulemeester, J.; Grangé, M. e Dewulf, J. (2006) Novos dados sobre o povoamento altomedieval na Serra de Monchique (séc. VI-IX): Intervenção arqueológica no Cerro do Castelo do Alferce, Monchique, Faro (2004). *Xelb*. Silves. N.º 6 vol. I, p. 261-280.

La presencia islámica en el sudoeste de la Península Ibérica en época emiral.

Nolen, J. U. S. (1994) *Cerâmicas e vidros de Torre de Ares (Balsa) incluindo o espólio ósseo e medieval*. Lisboa. Instituto Português de Museus. Museu Nacional de Arqueologia.

Palma, M.F.; Gómez Martínez, S. (2013) O Castelo de Mértola em Época Islâmica. In *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb - Séculos VI a XVI*. Lisboa: Edições Colibri - Campo Arqueológico de Mértola.

Paixão, A.; Faria, J. C.; Carvalho, A. R. (1994) O Castelo de Alcácer do Sal. Um projecto de arqueologia urbana. *Bracara Augusta, Actas do Encontro de Arqueologia Urbana de Braga*. vol. XLV, nº 97 (110), pp. 215-264.

Paixão, A.; Faria, J. C.; Carvalho, A. R. (2002) Aspectos da presença Almóada em Alcácer do Sal (Portugal). In *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (5000-1500). Actas sobre o Simpósio Internacional sobre Castelos*. Lisboa / Plamela: Edições Colibri / Câmara Municipal de Palmela. Pp. 369-383.

Picard, C. (2000) *Le Portugal musulman (VIIIe-XIIIe siècle). L'Occident d'al-Andalus sous domination islamique*. Paris: Maisonneuve et Larose. 422 pp.

Portugal. DGPC (2014-) - Sítios. In *Portal do arqueólogo*. [on line]. Lisboa: Direcção Geral do Património Cultural. [consult. 12 sep. 2014]. Disponível em <http://arqueologia.igespar.pt/index.php?sid=sitios>.

Real, M.L. (2014) Reflexões sobre o moçarabismo no Gharb al-Andalus. O caso português. In *O Sudoeste Peninsular Entre Roma e o Islão*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola. Pp. 244-351.

Ricou, T.; Gonçalves, A.; Gómez, C. (2013) Torre velha 1: uma *villa* na Antiguidade Tardia. In *Arqueologia em Portugal 150 Anos*. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses. Pp. 841-847.

Sidarus, A. (1991) Amaia de Ibn Maruán: Marvão. *Ibn Maruán*. Nº 1, pp. 13-25.

Sidarus, A. (1996) Assentamento árabe e primórdios do domínio islâmico em Beja (712-788). *Arquivo de Beja*. Série III. Vols. II/III, 27-39.

Sidarus, A.; Teichner, F. (1997) Termas romanas no Gharb al-Ândalus. As inscrições árabes de Milreu (Estoi). *Arqueologia Medieval*. Porto: Edições Afrontamento. Nº 5, pp. 177-187

Teichner, F. (1994) Acerca da Vila Romana de Milreu/Estoi. Continuidade da

ocupação na época árabe. *Arqueologia Medieval*. Porto: Edições Afrontamento. Nº 3, pp. 89-100.

Teichner, F. (2006) Cerro da Vila (Algarve, Portugal) Aldeia do mar na época islâmica. In *Al-Andalus espaço de Mudança Balanço de 25 anos de História e Arqueologia Medievais. Homenagem a Juan Zozia Stabel-Hansen*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola. Pp. 123-139.

Torres, C. (1992) Povoamento antigo no Baixo Alentejo. Alguns problemas de topografia histórica. *Arqueologia Medieval*. Porto: Edições Afrontamento. Nº 1, pp. 189-202.

Torres, C. (Dir.) (1993) *Museu de Mértola. Basílica Paleocristã*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola.

Torres, C. *et al.* (1991) *Museu de Mértola. I Núcleo do Castelo*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola.

Torres, C. *et al.* (2007) A escultura decorativa de Portugal. O grupo de Beja. In *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica. Anejos de Archivo Español de Arqueología*. XLI, pp. 171-189.

Wickham, C. (2002) - Asentamientos rurales en el Mediterráneo Occidental en la Alta Edad Media. In *Asentamientos Rurales y Territorio en el Mediterráneo Medieval*. Granada: Athos-Pérgamos. Pp. 11-29.

